

Editorial

El fin de año nos motiva a reflexionar sobre lo realizado durante el mismo, con el fin agradecer lo recibido, evaluar los objetivos logrados y proponer el camino a seguir en el próximo año. No soy ajena a este sentimiento, y quisiera en este espacio comenzar por agradecer a los miembros de la Comisión Directiva el honor que me otorgaron al haberme nombrado en febrero de este año Directora de esta revista. Precedida por más de un siglo de existencia, es para mí una gran responsabilidad, que he asumido en la confianza del acompañamiento del Consejo Editorial y de la Comisión Directiva en pleno, así como el aporte sostenido de la Secretaría de esta Sociedad. En cuanto a los objetivos logrados, el 2016 ha sido el año de las modificaciones de la presentación digital de nuestra revista. Las hemos hecho en la convicción de que es nuestro deber facilitar a nuestros autores, que nos han honrado con su confianza, la difusión de sus comunicaciones; y proporcionar a los lectores el libre acceso a toda la información. La valoración científica de nuestros artículos corresponde a la generosa colaboración de nuestros revisores, que proveen sugerencias criteriosas sobre cada manuscrito presentado. Pertenecer a la comunidad científica implica responsabilidad en el accionar, y por nuestra parte nos comprometemos con nuestros autores y lectores a continuar construyendo y corrigiendo para aportar, desde nuestra Revista de Medicina Veterinaria, a la excelencia de nuestra profesión.

En otro aspecto, 2016 ha sido un año en el cual la sociedad se manifestó en forma apasionada sobre dos situaciones que atañen directamente a nuestra profesión, como son las carreras de galgos, y los zoológicos. Esto nos debe hacer pensar en cuál ha sido la presencia de los veterinarios en estas situaciones, no solo ahora, que la sociedad ha reaccionado con particular rechazo, sino anteriormente. Este replanteo nos lleva a preguntarnos sobre cuál es el objetivo de la profesión, cuál es su relación con los animales y con la sociedad. Decía el filósofo Bernard Rollin que la práctica médica de los animales de compañía se ejerce según dos modelos. Uno es el modelo "mecánico", en el cual el accionar del veterinario se asemeja al de un mecánico: diagnostica todo lo que hay que arreglar de un auto, pero arregla solo lo que el dueño le indica. El otro modelo es el "pediatra": escucha a los padres del niño, pero termina haciendo lo que él considera beneficioso para su paciente. La diferente representación que se hace del animal (un auto, un niño) afecta en forma notable el accionar del profesional. Nuestra profesión se encuentra frente al desafío de interpretar y satisfacer los reclamos de una sociedad que está cambiando la forma de valorar a los animales, y es posible esperar futuras intervenciones. La dimensión que alcanzaron los debates y manifestaciones que llevaron a la prohibición de las carreras de galgos, y la crítica sostenida a las condiciones actuales de los zoológicos, quizás la expresión de rechazo más conocida a nivel nacional, constituyen una excelente oportunidad para que los veterinarios representen las expectativas que tiene la sociedad y con las cuales debemos cumplir, en nuestra condición de expertos en la salud y bienestar de los animales.

Marcela Reuelto
Directora
Revista de Medicina Veterinaria